

Este es otro de los Salmos que comienzan con una bienaventuranza. El primer Salmo comienza con una bienaventuranza, “Bienaventurado el varón”. Aquí nuevamente,

Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo libraré Jehová. (Salmos 41:1)

La Biblia tiene mucho que decir acerca de la preocupación de Dios y del interés de Dios en el pobre. Y Dios está constantemente exhortándonos en Su Palabra que nosotros debemos preocuparnos por el pobre; que debemos buscar ayudar al pobre. Es bíblico que debemos preocuparnos por el pobre. De hecho, en una de las Escrituras dice, “A Jehová presta el que da al pobre” (Prov. 19:17). Así que si usted alguna vez quiere prestarle algo al Señor, salga y encuentre a una persona pobre y préstele algo de dinero. No buscando, realmente, que esa persona se lo devuelva, sino solo buscando que el Señor se lo devuelva porque, realmente, usted le está prestando al Señor y Él paga intereses fantásticos. “Bienaventurado el que piensa en el pobre”. Una de las bendiciones, “En el día malo lo libraré Jehová.”

Segundo,

Jehová lo guardará, y le dará vida;

Será bienaventurado en la tierra, Y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; Mullirás toda su cama en su enfermedad. (Salmos 41:2-3)

Es interesante que el Salmista hable de Dios de una forma tan personal. Si usted ha sido generoso con el pobre; si usted se ha interesado en dar al pobre, entre otras cosas Dios cuidará de usted cuando usted esté es cama enfermo. Ahora, este es un concepto interesante acerca de Dios, y ciertamente está lejos de los conceptos de los dioses paganos. ¿Puede usted imaginar que se diga esto acerca de Júpiter, o de Buda o de cualquiera? De que él cuidará de

usted cuando usted está en cama enfermo. Y aún así, nosotros pensamos en Dios en esta relación hermosa, íntima, incluso cuidar de nosotros cuando estamos enfermos, cuando estamos decaídos en cama, tiene cuidado de nosotros.

Esta es la primera parte del Salmo, los primeros tres versículos declaran, realmente, el interés, la preocupación, y la bienaventuranza si nosotros solo cuidamos del pobre. El interés, la preocupación que debería haber por el pobre.

Ahora él vuelve a su propio caso y dice,

Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; Sana mi alma, porque contra ti he pecado. Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre? (Salmos 41:4-5)

Esto es lo que sus enemigos estaban diciendo, “¿Cuándo morirá, cuándo perecerá?”

Y si vienen a verme, hablan mentira; Su corazón recoge para sí iniquidad, Y al salir fuera la divulgan. (Salmos 41:6)

Él viene y me interroga o actúa muy amigable, me hace confiar en él, y luego sale y le dice a todos lo que yo le he confiado.

Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen; Contra mí piensan mal, diciendo de mí: Cosa pestilencial se ha apoderado de él; Y el que cayó en cama no volverá a levantarse. (Salmos 41:7-8)

El salmista está clamando su aflicción, en el siguiente versículo, realmente, él pronuncia una profecía acerca de Jesucristo y de la traición de Judas Iscariote.

Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar. (Salmos 41:9)

En el capítulo 13 del evangelio de Juan, versículo 18, Jesús cita este versículo al referirse a Judas Iscariote y de la traición de uno de Sus propios seguidores. Así que es interesante que el Salmista esté hablando de su propia posición, y que de repente transcurre en una profecía y hable del Señor.

Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, Y les daré el pago. En esto conoceré que te he agradado, Que mi enemigo no se huelgue de mí. En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, Y me has hecho estar delante de ti para siempre. (Salmos 41:10-12)

Y el Salmo termina con una bendición.

Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, Por los siglos de los siglos. Amén y Amén. (Salmos 41:13)

Este es el final del primer libro de Salmos. Hay cinco libros de Salmos. Algunos de los antiguos estudiosos de la Biblia ven en los cinco libros de Salmos una clase de segunda parte de los cinco libros de Moisés, los libros del Pentateuco. En los cinco libros del Pentateuco, usted encuentra a Dios hablando al hombre, dando las leyes, y dando las leyes, y estableciendo el pacto con el hombre.

En los Salmos, ellos ven en los cinco Salmos la secuencia del Pentateuco, solo que ahora es el hombre expresándose a sí mismo a Dios en su adoración y alabanza. Ya sea que ellos puedan unirse o no, los cinco libros de Salmos con los cinco libros del Pentateuco es algo de lo que se preocupan los teólogos. Nosotros mismos no debemos preocuparnos por esto. Amen and amen." Sin embargo, cada uno de los Salmos termina con una bendición, similar

a lo que tenemos aquí, “Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, Por los siglos de los siglos.”

Así que ahora entramos en el segundo libro de los Salmos.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. (Salmos 42:1)

Jesús dijo, “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6). Aquí el salmista está expresando su deseo por Dios. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.” Jesús clamó, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” (Juan 7:37-38).

Hay dentro de todo hombre una sed de Dios. En lo profundo de cada hombre está esa sed tras una relación significativa con Dios. Esta sed es como estar hambriento y no saber exactamente hambre de qué tiene usted. Y como resultado, usted come de todo, intentando encontrar, “¿Hambre de qué tengo?” Y nada parece satisfacer mi hambre particular. A veces el hambre es un poco indistinguible. Incluso cuando la sed no puede distinguirse, en aquello que yo sé que soy carente, yo sé que necesito algo más, yo sé que la vida debe tener algo más de lo que ya he experimentado. Debe haber más de la vida que esto. En realidad, en lo profundo de mi espíritu está esa sed tras Dios y de una relación significativa con Dios.

Es asombroso la cantidad de maneras en que las personas buscan satisfacer esa sed. Mire al mundo alrededor de usted y verá personas intentando satisfacer esta sed espiritual con toda clase de experiencias – experiencias físicas, emocionales. Y ellos van decayendo en el camino. Pero cuando ellos llegan al final del camino, encuentran que está vacío, como todo lo demás. Así que buscan otro camino para seguir. Ellos tienen una sed. Intentan satisfacer esa sed, pero no saben dónde. Ellos no saben cómo.

Jesús, cuando habló con la mujer Samaritana junto al pozo de agua, Él le dijo, “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed” (Juan 4:13). Usted debería inscribir este versículo sobre cada ambición terrenal que tenga, sobre cada búsqueda terrenal. Vamos, beba de eso, pero usted tendrá sed otra vez. Usted no encontrará la verdadera satisfacción que su corazón anhela, hasta que encuentre a Dios y una verdadera relación con Dios. Ahora, es un hombre sabio y bendecido quien es capaz de definir la sed y saber que hay una sed de Dios y llega entonces a una verdadera relación con Dios. Dios es quien plantó esa sed allí. Y solo Dios puede satisfacer esa sed. Así que el salmista, identificándose, “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.”.

*Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré,
y me presentaré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de
día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu
Dios? Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de
mí; De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de
Dios, Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.
¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí?
(Salmos 42:2-5)*

Aquí el salmista está hablando de él mismo diciendo, “Hey, alma, ¿Por qué te deprimas? ¿Por qué te turbas dentro de mí? ¿Por qué estoy deprimido? ¿Por qué estoy desanimado? ¿Por qué me siento tan miserable?” Muchas personas se deprimen y piensan, “Bueno, solo estoy deprimido hoy”. Y ellos continúan en su depresión, en lugar de convencerse a ellos mismos de lo contrario. Usted puede convencerse a usted mismo contra la depresión, contra el desaliento, contra la derrota. Muchas veces nosotros nos decimos, “Oh, nadie nunca estuvo tan mal como yo. Esto es lo peor que le haya pasado a alguien en el mundo. Nadie nunca enfrentó algo como esto”. Y nosotros solo, usted sabe, nos consumimos en nuestra propia aflicción. Pero el salmista dice, “¿Por qué te

abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí?” Y luego él le da algunos consejos a su alma.

Espera en Dios; porque aún he de alabarle, (Salmos 42:5)

Él está diciendo, “Muy bien, no te desanimes. Espera en Dios. Dios está en el trono”. Y allí es cuando nos desanimamos, cuando olvidamos eso. Usted no debe olvidar que Dios tiene el control. Dios está en el trono. Cuando yo olvido esto y miro al mundo, pienso, “No tiene sentido”.

Cuando nuestra pequeña hija estaba en primer grado, recién aprendiendo a escribir, llegamos a casa un día y había una nota que decía, “No tiene sentido. Me escapé”. Y algunas veces nosotros nos sentimos así. No tiene sentido; queremos escapar. Es porque hemos olvidado que Dios está en el trono. Dios tiene el control sobre todo. Oh, yo seré el primero en admitir que las cosas están más allá del control del hombre. Quiero decir, la embarcación se va hundiendo. Está fuera de la mano del hombre, pero Dios aún reina. Él aún está en el trono, y esa es toda mi esperanza hoy. Y de esa manera, cuando comienzo a mirar el mundo, cuando comienzo a leer lo que está sucediendo y comienzo a alterarme e inquietarme, debo decir, “hey, ¿Qué pasa alma? ¿Por qué estás tan turbada?” “Hey, tú tonto, ¿no puedes leer los diarios? ¿No sabes lo que está sucediendo?” Sí, pero espera en Dios, porque él libraré. Dios aún obrará. Dios tiene el control. Me alegro de eso.

Dios mío, (Salmos 42:6)

Y aquí hay una honesta confesión.

mi alma está abatida en mí; (Salmos 42:6)

Es importante que usted sea honesto con Dios. Usted nunca lo va a engañar a Él. Y si usted está abatido, confíéselo. Sea honesto con Dios. “Oh Dios, mi alma está abatida en mí”. Hay algunas personas que dicen, “¿Cómo va

todo?” “Oh grandioso, muy bien, muy bien”. Usted sabe. Pero en realidad ellos están cubriendo, porque las cosas están yendo horrible y realmente están abatidos. Ellos no saben qué hacer. Y aún así muestran una buena apariencia. Y algunas veces lo pasamos de largo con Dios. Pero es mejor ser honestos con Dios. “Dios, estoy tan molesto. Mi alma está abatida.”

Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar. Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida.
(Salmos 42:6-8)

Así que, a pesar de que parece estar abrumado, las olas de pena, aflicción y problemas parece que se derraman sobre mí, aún así el Señor enviará su amorosa bondad durante el día y en la noche Su cántico estará conmigo.

Hay muchas referencias en las Escrituras a cánticos en la noche.

Hace un par de años atrás en Pensilvania, hablaba en una reunión especial y comí un atún que aparentemente estaba en mal estado y tuve una intoxicación. Y luego de la reunión esa noche cuando regresé a mi habitación, ¡estaba enfermo! No pude dormir. Mi estómago estaba totalmente revuelto y con mucho ardor. Y al estar allí acostado en la miseria, un hermoso coro, un coro de adoración, vino a mí. Yo nunca lo había escuchado, sólo inspiración, solo una canción de adoración y alabanza al Señor. Yo comencé a cantar, y canté una y otra vez. Una canción en la noche, de adoración, de alabanza, de agradecimiento al Señor. Y pensé, “Oh, qué hermoso coro. Mejor me levanto y lo escribo porque no quiero olvidarlo. Quiero enseñárselo a todos. Oh, un coro tan puro para adorar al Señor”. Y pensé, *Bueno, si estuviera en el piano a esta hora de la madrugada y despertara a mi hospedador, ellos pensarían que estoy loco.*

Mejor es que no baje las escaleras. Así que me quedé cantando una y otra vez. Y pensé, Oh no, nunca me olvidaré de esto. Esto es hermoso. Y finalmente me canté a mi mismo para dormir. En la mañana cuando me desperté, estaba sanado; el Señor me había tocado. Me sentía bien, excepto que no podía recordar el coro. Hice mi mejor esfuerzo para intentar recordarlo. Y dije, “Oh Señor, por favor ayúdame a recordarlo”. Y Él dijo, “No, esa fue la canción para la noche; Mi canción para llevarte por esa dura noche”.

"Y de noche su cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida."